

No es la única carta que por estos días ha encendido alertas por el devenir del proceso constitucional... pero aquella en la que participó Claudio Alvarado, abogado y director ejecutivo del Instituto de Estudios de la Sociedad (IES), fue especialmente comentada, dicen, en el Partido Republicano.

La misiva iba firmada por voces de distintas "almas" de la centroderecha: algunos más liberales, pero también, miembros de la UDI como el secretario del partido, Guillermo Ramírez, o el exministro Jaime Bellolio, mezcla que no pasó desapercibida en la tienda.

En esta entrevista, Alvarado aborda en sus preocupaciones en torno al Consejo Constitucional y diagnóstica el que a su juicio es el problema más grave, "la falta de una estrategia definida y visible en torno a qué se hará para que el proceso termine siendo exitoso". Un éxito que pasa, explica, por dos factores: que el texto sintonice con la ciudadanía pero, también, sea valorado transversalmente.

—Muchos ven el acuerdo que viabilizó este segundo proceso como un ejemplo política. ¿Falta eso en el Consejo?

—Falta gestión, articulación y diálogo político. En ese sentido, tanto izquierdas como derechas aún están al debe. Las izquierdas, porque a ratos dan la impresión de que no toman conciencia del 4 de septiembre y el 7 de mayo. Se plantean una serie de líneas rojas con un carácter a ratos maximalista o abstracto, sin conciencia del momento que vive Chile luego del fracaso de la Convención. Pero por otro lado, también es cierto que las derechas, y en particular el Partido Republicano, no han sido suficientemente claras. Han sido más bien zigzagantes respecto de lo que esperan.

—¿Es por falta de capacidades, voluntad?

—En las izquierdas hay algunos que aún no asumen la monumental derrota del 4 de septiembre y que a ratos siguen soñando con tener mañana la oportunidad de revivir la cuestión constitucional como la concebían.

En las derechas hay actores que por momentos parecieran soñar con que un sector de la izquierda se baje, para volver a convertir el plebiscito en una medición al Gobierno, y otros que apuestan por un pacto transversal como condición de posibilidad del éxito del proceso. Esas estrategias no siempre están dialogando.

En todo caso, es un falso dilema. Un texto que contradiga el sentir popular no tiene sentido, pero al mismo tiempo, el riesgo es igual o mayor si es que el texto termina siendo percibido como propiedad de un solo sector. Por eso este proceso necesita urgente de alta política (...). Si no existe esa articulación, tiene serios riesgos de fracasar. Por eso me parece que las derechas y José Antonio Kast en particular, tienen que preguntarse cómo quieren ser recordados. Como un líder que ayudó a estabilizar al país luego de una crisis enorme, o uno al cual se le va a responsabilizar de haber dilapidado el capital político del Rechazo.

—¿Qué hay tras el zigzag de Kast?

—Es sabido que la ciudadanía en general está muy distante del proceso y es un secreto a voces que las bases, no solo del mundo republicano, de Chile Vamos también, están muy disconformes. Me parece que lo primero que influye en la actitud de Kast es una preocupación por la distancia de sus bases con el proceso. Luego, una distinta interpretación de qué es lo que se requiere para que el proceso sea exitoso. Mi impresión es que en parte del círculo que lo rodea hay una tentación antagonista, por llamarla de alguna manera, consistente en que hay que tensionar las cosas para que se baje un sector de la izquierda y convertir el proceso en un plebiscito en torno al Presidente Boric. Pero eso es un error; si es que el texto no despierta una adhesión transversal, en lo que se va a traducir es en un plebiscito en torno a la figura de Kast.

—Hernán Larraín Matte dice que "la estrategia del Partido Republicano no está dando resultados". ¿Coincide?

—No me parece que los malos resultados que muestran las encuestas hasta ahora puedan atribuirse a un único actor o partido. Dicho eso, es indudable que los republicanos son los primeros responsables en generar las condiciones de diálogo y confianza política, por detentar las mayorías. Y en eso, ciertamente, el proceso aún está al debe.

—¿Qué rol debe jugar Chile Vamos?

—Tiene una responsabilidad muy grande porque está llamada como coalición a intentar generar esos puentes que permitan conectar con la ciudadanía en temas prioritarios y al mismo tiempo, hacerle ver al mundo republicano, eventualmente tensionar la conversación entre las derechas, con vista a que sin pacto político no hay posibilidad de cerrar el capítulo constitucional.

—¿Cree que les inhibe de cumplir su rol el costo que dicen haber pagado por impulsar la continuidad del proceso?

—Es posible que esto juegue un papel, los resultados del 7 de mayo ciertamente golpearon a la coalición. Sin embargo, Chile Vamos y las derechas en general ya están muy comprometidas con el resultado del proceso. Para bien o para mal, sus destinos —el de la derecha y el del proceso— están atados.

**"DOBLE JUEGO" EN LA IZQUIERDA**

—La carta de Unidad para Chile, ¿funciona como "invitación a la unidad"?

—El tono es positivo y en ese sentido puede ser un paso de cara a conseguir acuerdos, pero

**Dos libros** sobre el debate constitucional ha publicado Claudio Alvarado. "La ilusión constitucional" y "Tensión constituyente".



CLAUDIO ALVARADO:

# “El proceso constitucional NECESITA URGENTE DE ALTA POLÍTICA”

Mientras que el Consejo Constitucional se acerca a la votación de enmiendas, el abogado y director ejecutivo del IES hace cinco años advierte sobre la necesidad de elevar la articulación política para asegurar un texto que conecte con la ciudadanía pero, a la vez, tenga la transversalidad necesaria. | VALENTINA GONZÁLEZ

claro, esa carta no quita el hecho de que hasta ahora la izquierda ha sido muy equívoca, ha puesto múltiples líneas rojas sobre la mesa.

A ratos, da la impresión de que ese mundo sigue soñando con una Constitución de Izquierda. Ese sector está jugando un juego que se ve favorecido por la falta de articulación y conducción política del Consejo. Por eso es tan importante que, *ad portas* de la votación de enmiendas, se produzca esa articulación.

—Si hablamos de gestos concretos, ¿qué se esperaría de los republicanos?

—La cantidad de enmiendas no me parece particularmente problemática, de hecho, en la Comisión Experta hubo muchas...

—Sí, pero entonces le pregunto por algunos en específico. Como la que habla de los reos mayores de 75 años, por ejemplo.

—Efectivamente, ese es un tipo de enmienda que ha generado mucha crispación y ayuda que el mundo republicano renunciara a algunas de ellas. La pregunta que debería hacerse el mundo republicano es cuáles son aquellas enmiendas prioritarias, con las cuales conviene dar la discusión, y aquellas en las cuales se puede ceder.

**“Si es que el texto no despierta una adhesión transversal, en lo que se va a traducir es en un plebiscito en torno a la figura de Kast”.**

—Una parte de la izquierda sinceró su voto en contra. Pero, ¿son solo los Luis Mesina, los Hugo Gutiérrez? O puede ser un sector más grande que aún no vemos...

—Es plausible pensar que visibilizan un malestar más extendido, pero ese tipo de planteamiento no es necesariamente consistente con otro amplio mundo de izquierda que estuvo dispuesto, a regañadientes pero dispuesto, a firmar el Acuerdo por Chile a fines del año pasado, que participó activamente de la Comisión Experta y que está en el Consejo. En este, como en tantos otros temas, a las izquierdas las vamos a ver bastante divididas.

—¿Insistir en líneas rojas inviables tras el 7-M, es una forma de estar en contra?

—Las izquierdas por momentos dan la impresión de que optan por un doble juego. En el discurso, hablan de una Constitución habilitante, respetuosa de las mayorías legislativas, pero al mismo tiempo, en sus planteamientos son sumamente maximalistas, abordan debates muy sensibles y complejos como el aborto bajo la lógica del puro retroceso, como si solo fuera posible avanzar en sus líneas. Es posible, no se puede descartar, que un porcentaje del

oficialismo también sueñe con el fracaso del proceso para que quede asociado a la figura de Kast y que mañana ellos puedan revivir la agenda de la Convención.

—¿Qué estrategia tiene el PC? Suenan poco probable que ellos no tengan una, aunque se vea poca estrategia en el Consejo.

—Da la impresión de que el PC lo único que está esperando es que pase el tiempo y que no exista la articulación política de la que hemos hablado, para tener la excusa perfecta para bajarse del proceso. Y luego, el día de mañana, revivir el tipo de agenda que impulsaron y articularon en la Convención. Hay una parte de las derechas y del mundo republicano que mira con buenos ojos que el PC se baje para entusiasmar a sus propias bases, pero lo cierto es que mirando esto en perspectiva, a los sectores que más les conviene que el capítulo constitucional siga abierto son aquellos que han sido más hostiles durante los últimos años a la estabilidad política, a la continuidad democrática del país, y eso tiene nombre y apellido.

**LA PUERTA QUE ABRIRÍA EL FRACASO**

—¿Tienen que salir el Presidente y Kast a pronunciarse en simultáneo sobre el texto?

—Este plebiscito va a ser en torno a buena parte de los sectores detrás de un proyecto lo más transversal posible, o a Kast. En el primer caso, Kast va a estar presente porque tiene la mayoría en el Consejo, el punto es que no sea el único actor político relevante.

En el caso del Presidente, me parece que él debería aprender de la actitud que tuvo Ricardo Lagos el año pasado. Se dio la paradoja que un expresidente tuvo una actitud más propia de un jefe de Estado; con su abstención, él le mostraba un camino a lo que debería hacer el Presidente Boric.

Son casos distintos pero, por decirlo así, hay que lograr que esta sea la Constitución de la seguridad y al mismo tiempo del Estado social. Que Kast pueda llamar a votar cómodo, tal como muchos otros referentes de derecha, de centroderecha. En el caso del Presidente, me parece que debería aprender de Lagos.

—Para el 15-N Boric dio el paso, incluso alejándose de los suyos, ¿lo ve capaz de algo así hoy o han cambiado las cosas?

—A estas alturas, uno no sabe quién es realmente el Presidente Boric. Es verdad que tuvo una actuación muy destacada en el acuerdo del 15-N. También es cierto que esa actitud fue posterior a una validación de la violencia de buena parte del FA (...). Lo hemos visto en una actitud muy zigzagante.

—¿A quién le sirve realmente un fracaso en este segundo intento constitucional?

—Primero, sectores hoy más bien presentes

solo en redes sociales, YouTube, plataformas de ese tipo, a la derecha de Kast.

Luego, a aquellos sectores que han apostado a algún tipo de apuesta demagógica. Franco Parisi, por poner algún ejemplo. Y finalmente, por supuesto a aquella izquierda dentro y fuera del oficialismo que sueña con revivir total o parcialmente el octubrismo.

—Las encuestas empeoran, ¿hay margen?

—Da la impresión a ratos que dentro y fuera del mundo republicano hay cierta derecha que confía excesivamente en los contenidos como si bastaran y ya sabemos que eso no resulta. Es la misma lógica errada de cuando en la Convención la izquierda decía "ya vienen los derechos sociales, ahí vamos a mejorar en las encuestas". La única manera de que este partido se dé vuelta a nivel de encuestas, va a ser si es que al final hay un amplio elenco de actores políticos hablándole a distintos públicos, convocando a votar a favor. Es verdad que los contenidos no pueden contradecir el sentir popular, pero también es cierto que por sí solos no van a dar vuelta este partido.

**50 AÑOS: "PERJUDICA, PERO NO ES EXCUSA"**

—Para el 4-S fueron claves algunos referentes que surgieron, como Amarillos. ¿Quién debe tomar hoy ese liderazgo?

—Necesitamos que la centroderecha por el Rechazo vuelva a tener un rol protagónico a nivel mediático, encarne un mensaje claro, que es posible pactar con los distintos sectores; que la centroderecha, análogamente a lo que ocurrió el año pasado, haga lo mismo. Pero al final del día, los actores clave van a ser quienes tienen la principal mayoría, el Partido Republicano, y aquellas fuerzas del oficialismo que deben entender que si no renuncian a sus "líneas rojas" aquí el acuerdo no es posible (...), que aquel sector del Gobierno que comprende la importancia de darle estabilidad y gobernabilidad al país, sean valientes. Que acuerden, ayuden a su sector a entender las renuncias que tienen que hacer.

—¿Cuánto de este debate se tiene con el clima de los 50 años? ¿Influye?

—Está perjudicando, pero no es excusa. Lo que se requiere es que los representantes del Consejo tomen conciencia que son los responsables de cerrar este capítulo en un contexto en que está todo para hacerlo. Es verdad que las encuestas están muy mal, pero todavía no hay propuesta ni campaña. Tenemos un anteproyecto que admite mejoras y que por supuesto no es intocable, pero que es una buena base de conversación. Sabemos además que tras las aparentes múltiples líneas rojas, en realidad hay cuatro o cinco temas sensibles donde hay que sentarse a conversar. Eso requiere un diálogo fructífero. Nadie lo va a hacer a nombre de los consejeros. ■

RECORDING